



# MÚSICA



# SACRA

## LA FUERZA DEL LENGUAJE DE LA MÚSICA

Por su trascendencia, la música es también expresión de libertad: escapa a todo poder y puede convertirse en refugio de extrema independencia del espíritu, donde ella canta, aun cuando todo parezca envilecer o coaccionar al hombre. (Cf. Juan Pablo II, Discurso con ocasión del Año Europeo de la Música, 6 de agosto de 1985)

Además, renueva nuestros más íntimos resortes de esperanza. Es en "discurso" ante el que no es preciso "estar atentos". Basta con dejarse "invadir" y responder con rectitud a esa "invasión".

***"El aire festivo del canto y de la música son también una invitación para los creyentes y para todos los hombres de buena voluntad a comprometerse a fin de dar a la humanidad un futuro rico de esperanza."***

(Benedicto XVI, Discurso 29.04.10)

De esta forma consigue hacernos salir de nuestro pequeño mundo y nos permite descubrir los destellos de luz y de grandeza que hay en los demás seres humanos, vislumbrando la Belleza de la Creación.

***"La música, al elevar el alma a la contemplación, nos ayuda a captar los matices más íntimos del genio humano, en el que se refleja algo de la belleza incomparable del Creador del universo."***

(Benedicto XVI, Discurso 21.04.06)

Se constituye en protagonista de una tarea evangelizadora a la vez que humanamente reconfortante, al mostrar -sin imponer- lo sublime del misterio de Dios.

***"La música como arte puede ser una manera particularmente adecuada de anunciar a Cristo, porque logra hacer perceptible el misterio con una elocuencia muy suya."***

(Benedicto XVI, Discurso 12.02.09)

La música es un lenguaje que necesitamos para entrar en sintonía con la belleza de Dios, para descubrir su presencia. La fe "es amor y por ello crea poesía y crea música" (Benedicto XVI, Audiencia, 21-V-2008).

Y ante todo y sobre todo es capaz de mostrar la luz y la grandeza del misterio de Dios y de cada persona, pues ayuda a conocer amando lo que no es posible comprender poniendo en juego la razón. La Música Sacra es muchas veces la mejor presentación de la realidad de Dios.

***"La época del Barroco había vuelto a encontrar una asombrosa unidad entre la música profana y la música de las celebraciones litúrgicas, y había tratado de poner al servicio de la gloria de Dios toda la fuerza luminosa de la música. En la Iglesia podemos escuchar a Bach o a Mozart, y en ambos casos percibimos, de manera sorprendente, lo que significa gloria Dei, la Gloria de Dios. Nos encontramos frente al misterio de la belleza infinita que nos hace experimentar la presencia de Dios de una manera mucho más viva y verdadera de lo que podrían hacernos sentir muchas homilías".***

(Cf. Joseph Ratzinger, Revista Humanitas. Santiago de Chile)